

E. RODRÍGUEZ MONEGAL: *El viajero inmóvil; introducción a Pablo Neruda*.
Losada. Buenos Aires. 348 págs., 20 x 14 cm.

Este nuevo libro de Rodríguez Monegal representa un valioso aporte a la bibliografía nerudiana, ya muy numerosa, porque intenta una interpretación de la obra del poeta desde supuestos vitales. No se trata por cierto, de un riguroso trabajo de orden estilístico o estrictamente literario, sino que —he aquí su valor— Rodríguez Monegal se propone mostrar la poesía de Neruda fluyendo de su vida misma, en la que encuentra su razón y sentido. Intenta además revelar una nueva vía de acceso a una obra poética compleja y cambiante a través del conocimiento exhaustivo de los elementos biográficos de su autor, para poder lograr un análisis cabal y una visión coherente aunque no rígida de sus libros.

Este trabajo consta de tres partes. En la primera, *Persona y Poesía*, Rodríguez Monegal nos presenta a Neruda poeta y hombre político como cate-

gorías inseparables de un mismo ser. De ahí la necesidad de juzgar su poesía desde su compromiso como político, aceptar las mutaciones que sufre el poeta como consecuencia de su crecimiento en cuanto tal y observar cómo, a pesar del cambio, no se descaracteriza.

Encara además a la crítica nerudiana en sus distintos ángulos de ataque: los seguidores incondicionales, los enemigos políticos, los que se burlan de sus doctrinas estéticas simplistas, asegurando que más importante que lo que Neruda declara es lo que crea y que, para llegar a la cifra de su poesía, es necesario recorrer su obra total y conocer todas las personas que el poeta encarna hasta encontrar la imagen de donde arranca y adonde arriba su poesía: la lluvia y un niño triste. Desde este punto de partida, Rodríguez Monegal invalida toda la crítica anterior por no haber considerado suficientemente el elemento biográfico, tan importante en su opinión. Un ejemplo lamentable es la crítica que el autor hace al libro de Amado Alonso, obra ejemplar de análisis literario.

La segunda parte, *Retrato en el tiempo*, representa el núcleo medular del libro: la biografía de Pablo Neruda en la que va dando las raíces vitales de su producción poética, las circunstancias que motivaron una actitud, un libro, una declaración de principios. Con un material documental nutrido y valioso, logra la recreación de los momentos más decisivos en la vida del poeta: la infancia en el Sur de Chile; la juventud santiaguina; su viaje a Oriente, continente sombrío y tormentoso; España y el encuentro con los jóvenes poetas, Lorca, Alberti, Cernuda, etc.; la Guerra con su carga de dolor y destrucción; las persecuciones políticas; las apoteosis; las polémicas.

Debemos señalar que su admiración por Neruda, y su deseo de ofrecer una visión coherente de la evolución nerudiana, lo llevan a tratar de justificar cambios de rumbo y palabras injustas del poeta, forzando un tanto los hechos y recurriendo muchas veces a motivaciones psicológicas quizás demasiado remotas.

En la tercera parte, *La única residencia*, realiza un recorrido a través de la obra de Neruda —poeta de libros— para demostrar que es también un poeta cíclico. Neruda, en su opinión, crea por ciclos. Rodríguez Monegal los llama unidades creadoras y necesarias, que nacen de una fuerte moción afectiva. Estos son los libros fundamentales. Pero tiene también libros transitoriales que surgen de acuerdos ocasionales del poeta con situaciones externas o ciclos internos ya agotados previamente.

Rodríguez Monegal llama a Neruda el viajero inmóvil porque a pesar de su vida de viajero infatigable, el poeta realiza sólo un viaje, en ahondamiento y profundidad: hacia las raíces de su propio ser. Esta es la clave de la interpretación de Rodríguez Monegal y es así que siguiendo este viaje rastrea desde sus primeros libros el momento en que el poeta, superando ya influencias extrañas, encuentra su propia voz. El crítico lo persigue entonces a través de las mutaciones y reencuentros hasta el último libro, *Memorial de*

Isla Negra, en el que siguen vivas, pero ahora de vida consciente y madura, las primeras imágenes de su poesía que habrán de perdurar.

Es digno de mención el material bibliográfico y documental que Rodríguez Monegal incorpora a este trabajo, prueba de su empeño como erudito y de su afán de objetividad.

ALICIA SARMIENTO DE PONTIS